

La ciudad y las murallas

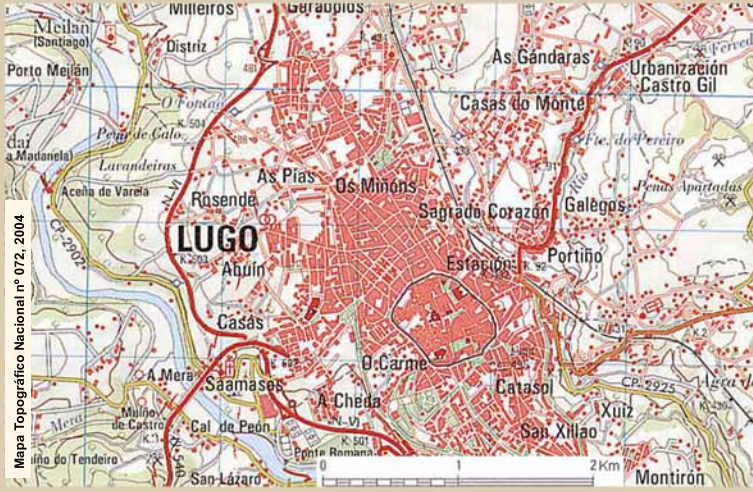
La historia medieval y moderna del territorio español está caracterizada en buena medida por la inestabilidad bélica continua. En respuesta a los enfrentamientos constantes, como ya antes lo ocurriera en los núcleos indígenas, romanos o musulmanes, las ciudades debían rodearse de murallas para aumentar su protección.

En algunos casos fue suficiente con mantener la fortificación previa, si ya existía, pero en la mayoría de las ocasiones, el crecimiento de los arrabales o su importancia estratégica, obligaron a ampliaciones y refuerzos constantes. Los ejemplos seleccionados ilustran la permanencia y evolución de este dispositivo defensivo.

Las consecuencias de las murallas sobre la ciudad han sido de dos tipos:

1. **Morfológicas:** Condicionan su desarrollo, limitando y dirigiendo su crecimiento. Desde finales del siglo XIX fueron derribándose lentamente para permitir la expansión urbana y el saneamiento de los cascos históricos. Sin embargo, muchas ciudades las mantuvieron total o parcialmente, adquiriendo en la actualidad valor patrimonial.
2. **Patrimoniales:** Constituyen un valioso testimonio de la arquitectura militar en la ciudad. El desarrollo del armamento modificó su concepción a lo largo del tiempo. Las murallas medievales, altas e inaccesibles fueron sustituidas en la edad moderna por los frentes abaluartados, donde era posible mover la artillería y los soldados.

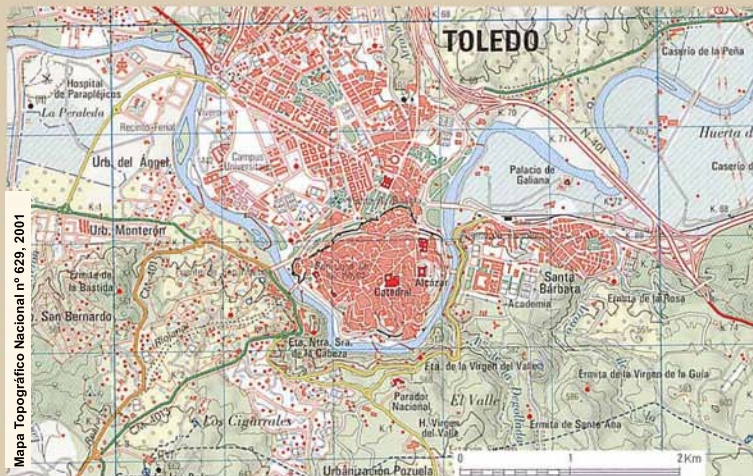
LA CIUDAD Y LAS MURALLAS



Lugo. Muralla romana.



Huesca. Muralla musulmana (añadidos posteriores).

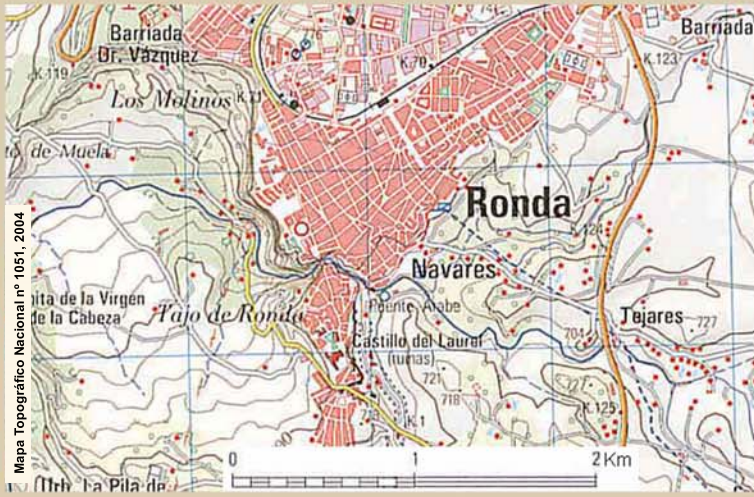


Toledo. Muralla musulmana (reconstrucción y refuerzos posteriores).



Cáceres. Muralla musulmana (refuerzos posteriores).

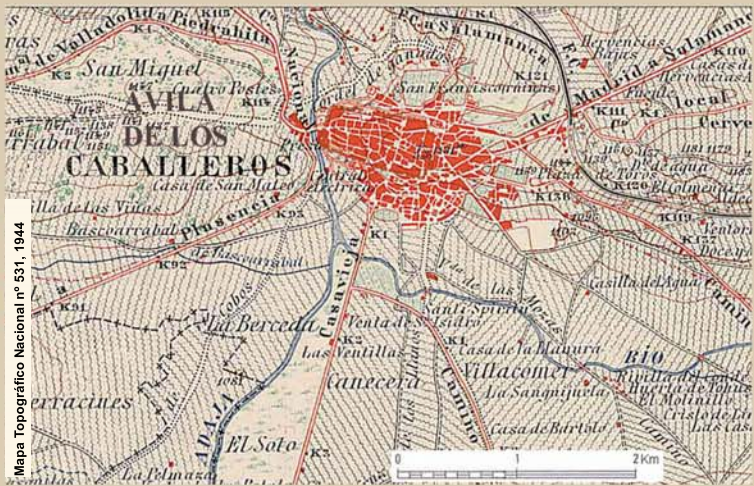




Ronda. Muralla musulmana.



Nicolás Ortega Cantero



Ávila. Muralla románica.



Sonssoles Sánchez Rodríguez



Ciudad Rodrigo. Muralla con baluartes del siglo XVII.



Elia Canosa Zamora



Palma. Muralla renacentista.



Manuel Molliá Ruiz-Gómez